ÚLTIMA OFRENDA.

ELEGIA

POR

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CÁDIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,
1871.

Á LA EXCMA. SEÑORA

DUQUESA DE PRIM, CONDESA DE REUS,

MARQUESA DE LOS CASTILLEJOS, ETC. ETC.

Señora, en los grandes infortunios el consuelo de la amistad, por humilde que sea el que lo prodiga, es un lenitivo para el dolor. Vos habeis perdido un esposo digno, sus hijos un padre cariñoso, la pátria un hombre ilustre, yo un excelente amigo. La ÚLTIMA OFRENDA *que tengo el honor de depositar á sus pies, es la espresion mas sincera del profundo dolor y de la respetuosa gratitud de*

S. A. S. S.

Víctor Caballero y Valero.

La Musa es el dolor, vate el que llora.
VALDEGAMAS.

I.

Jamás, noble señora,
Brotó en mi corazon el sentimiento
Con mas intensidad que brota ahora.
El Angel del dolor tiende sus alas
Sobre mi mústia sien y en vano intento
Expresar mi afliccion; tiembla la lira,
Empaña un sentimiento indefinible
El espejo del alma, corre el llanto
Por mi marchita faz, la pena horrible
Ofusca la razon que el duelo inspira,
Y al empezar mi canto
Ronca mi voz en la garganta espira.

II.

Mi dolor es testigo
Que mi angustiado corazon no quiere
Hacer mundana ostentacion de luto:
La santa gratitud sus fibras hiere,
Canta al patricio insigne y al amigo,
Y la eterna amistad rinde el tributo

Al que en defensa de su causa muere.
Hoy que en la sombra se eclipsó su estrella,
Le dedico mi ofrenda inmaculada
Hija infeliz de mi esperanza bella.
No ignoro, nó, que ante la tumba helada
La vil adulacion torpe se estrella.
Ante el sepulcro abierto, el alma honrada
Que á la amistad comprende y la bendice,
Fija en el Ser Supremo su mirada,
Gime sintiendo y lo que siente dice.

III.

Hoy que la pátria mia
Recuerda las victorias del Guerrero,
Víctima de la infame alevosía
De un traidor tan cobarde como artero;
Hoy que la España inquieta
Maldice la traicion y llora al hombre
Que el Génio admira y el valor respeta,
Permitid al poeta
Que al pronunciar su esclarecido nombre
Con temblorosa voz, repita el eco
Del duelo nacional: sí, yo maldigo
Tan inícua traicion, justicia imploro,
Y ante la losa de su tumba digo:
Viviendo le admiré, muerto le lloro.

IV.

Recuerdo dulcemente
Los angustiosos y revueltos dias
De mi agitada juventud: la pena
Que disipó mis breves alegrías
Sus huellas estampó sobre mi frente;
Oyó la noche oscura mi lamento;
Intranquilo luché con mis pesares,
Y henchido el corazon de sentimiento
Dejé las playas de mis pátrios lares
Y á América partí: triste y ausente
En los campos espléndidos de Cuba,
Al rumor de los índicos palmares
Que se agitan al soplo de la brisa,
En las templadas tardes del estío,
A orillas del poético Almendares
A mi España canté; sobre Occidente
Lanzaba el sol su moribundo rayo;
Fijé en la pátria el pensamiento mio,
Al saber que los hijos de Pelayo
Al ronco acento del clarin sonoro
Los desiertos del Africa cruzaban,
Y en cien combates al altivo moro
Con esfuerzos heróicos humillaban.

V.

De febril entusiasmo
Mi corazon ardiente enardecido,
Latió con fuerzas y ahuyentóse el pasmo
Què el bardo siente de la pátria lejos,
Cuando la Fama fiel llevó á mi oido
La victoria inmortal de Castillejos.
Conserva mi memoria
El recuerdo feliz de aquella hazaña
Que al Héroe ilustre coronó de gloria.
Mi pensamiento se fijó en España,
Y al rápido correr de los corceles,
Al horrible tronar de los cañones,
Arrogante lo ví con la bandera
Hacer alarde del valor que encanta,
Y poner denodado en la trinchera
De su noble alazan la dura planta.
Comprendo que al mirarlo los infieles
Rindiesen á su arrojo aclamaciones,
Y que al través de toscos alquiceles
Latiesen de pavor sus corazones.

VI.

Cuando alegre aplaudia
Del Caudillo la hazaña valerosa
Y en mi pecho sentía
Crecer la admiracion, quiso la suerte
Que en Cuba deliciosa
Al partir para Méjico lo viera.
Allí de su templanza fuí testigo,
Estreché con afan su mano fuerte,
Y con orgullo me llamé su amigo.
Oh! nunca olvidaré la vez primera
Que ví con gozo su marcial talante
Y de su rostro la expresion severa!
De su alma gigante
Los fúlgidos destellos
Se reflejaban en sus negros ojos,
Cuya mirada limpia y penetrante
Al que impasible se fijaba en ellos
Con punto luminoso subyugaba;
Su rápida elocuencia no ocultaba
La sed de gloria que en su pecho ardía;
El culto de su nombre profesaba;
Teniendo fé en sí mismo,
Con épico denuedo acometia

Las hazañas que prueban su heroismo.
Génio predestinado,
Por colocar su nombre bajo el sólio
De deslumbrante gloria,
En alas de su fé se hubiese alzado
A esculpir en el alto Capitolio
Un inmortal recuerdo á su memoria;
Y se le hubiera visto entusiasmado
Pasar el Rubicon, y dando ejemplo
De constancia admirable
Entrar osado en el augusto templo
De la Fama incansable.
Su amparo la fortuna le ofrecia,
Ardiente, generoso, arrebatado,
A su patria servia.
En la sangrienta lucha demostraba
El tranquilo valor del guerrillero,
Y en su rico palacio revelaba
La elegancia del noble caballero.
Tal era el General, tal era el hombre
Que *la Virgen del Mundo* contemplaba,
Y á Méjico llevaba
El inmenso prestigio de su nombre.

VII.

Partió sereno y grave,
Y el mar besó con su rizada espuma
La quilla de la nave
Que condujo al Guerrero afortunado
A la pátria del indio Motezuma.
Allí, donde su nombre era admirado,
Hábil y precavido
Burlando de la astucia la asechanza
Y un antiguo rencor dando al olvido,
Con instinto profético y prudente
Leyó en el porvenir; vió en lontananza
La traicion de Querétaro, la lucha
Que aceptó el mejicano independiente
Alarde haciendo de su fuerza mucha;
Comprendió la razon de un pueblo hermano
De la española gente,
Y retiró su veterana tropa
Del suelo mejicano
Que aplaudió su prudencia,
Y á la pátria tornó, probando á Europa
La ambiciosa impotencia,
El afan de dominio y la arrogancia
Del odioso tirano de la Francia.

VIII.

El que espuso valiente
Su pecho al enemigo en el combate;
El que arrostró el peligro frente á frente
Con el valor que al infortunio abate;
El que rompió del pueblo las cadenas
Y retó á la afrentosa tiranía
La sangre hirviendo en las hinchadas venas;
El que luchando siempre le dió un dia
Vida á la libertad; el que atrevido
Con grato acento á su nacion decia:
"Pátria! Pátria! no en vano te he ofrecido
Ser tu libertador, sí, pátria mia!
Anhelé tanto honor, y al obtenerlo
Iré esta vez donde el honor me mande;
El pueblo es inmortal, el pueblo es grande
Si consigue ser libre y sabe serlo."
Cuando creyó colmada su ventura
Y su afan satisfecho, cayó herido
En las tinieblas de la noche oscura
Por la maldita mano de un bandido,
Que sobornado al oro,
No escuchó inexorable al hacer fuego
De una esposa infeliz el triste lloro,

Ni de los hijos el ferviente ruego.
Tan negro crímen, tan perversa saña,
No habitan en un pecho que ha nacido
En esta noble y generosa España.
No es español quien con rastrera mano
Alevoso y traidor el paso cierra
Al que siempre luchó contra el tirano;
No nace el asesino en esta tierra;
Yo respeto los fallos del destino,
Mas si nació en España ese inhumano,
Si el que al Héroe detuvo en su camino
Hiriéndole en la sombra es castellano,
Yo le niego la pátria á ese asesino.

IX.

Ignora el miserable
Sicario del odioso despotismo,
Que al cometer el crímen execrable
Cediendo al interés ó al fanatismo,
No logra conseguir lo que desea
Su loco afan y su rencor profundo;
La valerosa víctima ha espirado,
Y augusta sigue dominando al mundo
Del Progreso inmortal la grande idea.
Ignora ese malvado
Que en torno de la tumba venerada

Del ilustre Patricio asesinado,
Llora la Libertad; la Pátria gime;
Severa ruge la Justicia airada;
Generoso y sublime
Se levanta el Valor que le dió vida
Al hijo predilecto de la guerra;
Su corona le ofrece el Heroismo;
El justo siente; la traicion se aterra;
La España agradecida,
Admirando la fé que eleva al hombre,
Erige un monumento á su memoria;
Y la Fama, de PRIM escribe el nombre
En el eterno libro de la Historia.

Cádiz 15 de Enero de 1871.